

# Dos poemas

## Prefacio

**T**ras de mí la llanura, como años atrás en China cuando durante el verano ascendía hacia Kouliang.

La región aplastada por la distancia y este mapa donde es imposible ver nada mientras uno se va adentrando en ella.

El camino recorrido con tantos sudores y lágrimas desde este punto hasta otro punto.

¡Kilómetros y kilómetros, años y años que ahora cualquiera podría cubrir con la mano!

El sol, con un rayo brusco aquí y allá, revitaliza, hace relumbrar.

Un río cuyo nombre ya nadie recuerda, ¡como una ciudad semejante a una vieja herida que todavía duele!

Allí abajo, el humo de un paquebote que parte y esa claridad especial que da el océano.

¡El exilio aceptado de todo corazón y del que sólo conseguiremos salir avanzando, no retrocediendo!

Cae la tarde: ¡Considera este nuevo paraje, explorador!

Este silencio, sorprendente para otros, ¡cuán familiar le resulta a tu corazón!

Las montañas, una sobre otra, se yerguen con una delicadeza inmensa.

¡Se necesita mucho espacio para que la vida comience, para que la brisa de mar adentro se detenga y las aguas se aglutinen en este circo desmoronado!

Escucho el murmullo que producen y el suspiro de todas esas aldeas que se extienden a mis pies entre el azúcar y el arroz.

La casa que era mía y que he abandonado para siempre: bastaría con volver la cabeza para constatar su presencia allí abajo.

(Mientras leo los Salmos, oigo cómo el viento bate contra las persianas de la veranda.)

Sé que todo lo que dejo tras de mí se ha consumado y que el regreso está excluido.

¡Entrégate, alma mía, con un profundo estremecimiento a esta tierra completamente desconocida!

¿A qué retrasar por más tiempo la entrada a este umbral preparatorio?

Vamos, si es que el nombre de un Padre conlleva para tí alguna dulzura.

## La muralla interior de Tokio

### I

Ni bosque ni banca! de arena, no: el lugar donde a diario paseo es un muro.  
Hay siempre un muro a mi derecha.

Un muro que yo sigo y que me sigue y que yo mismo extendiendo tras de mí al caminar y del que ante mí todavía restan provisión y abastecimiento.

Un muro continuamente a mi derecha.

A mi izquierda se alzan la ciudad y las grandes avenidas a punto de partir hacia toda la tierra.

Pero hay un muro a mi derecha.

Giro (en esta estación del tranvía) y sé que por allí está el mar.

Pero el muro continúa pegado a mi derecha.

Hay una ciudad entera bajo mis pies, todo un mundo frágil bajo el atardecer que se enciende y se apaga.

Pero eso no impide que exista este muro a mi derecha.

Un muro que me conduce a otra pared tan sólo para volverme a traer al mismo punto.

Y cuando cierro los ojos, no tendré más que extender la mano.

Para verificar esta presencia a mi derecha.

### II

Semejante a un hombre que al trasluz del sol examina una hoja de papel.

Sus ojos ven el texto escrito en el anverso, pero él adivina al mismo tiempo el paisaje que alguien pintó en la otra cara.

Así, cuando, en Brasil, Genoveva pasaba, una tras otra, las páginas de un libro ante mí.  
(A pesar de que los puentes sobre el Marne se deshacían y los obuses se precipitaban sobre mi aldea.)

Ya al otro lado del papel, donde las palabras perfilan con anticipación una sombra extraña.

El paisaje futuro se alzaba a través de una humareda blanca.

### III

El destino me pasea de un punto a otro sin miramiento ni transición de ninguna clase.

Sea como sea, debo avenirme con el recuerdo del Brasil que se yuxtapone al Japón de ahora.

La vida de los demás avanza a su propio ritmo sobre el paisaje continuo.

La mía sigue su línea marcada sobre hojas interrumpidas.  
Y en medio de las circunstancias que de un solo golpe alguien desplaza hacia mí como paneles de papel.

Mi alma pasa furtivamente entre los mundos desencajados.

#### IV

El pescador atrapa los peces con una cesta profundamente hundida bajo las olas.  
El cazador atrapa los pajarillos con un lazo oculto entre dos ramas.

Y a mí, dice el jardinero, para atrapar la luna y las estrellas me basta con un poco de agua —y los cerezos en flor y los arces en llamas—, me basta con esta cinta de agua que extendiendo.

Y a mí, dice el poeta, para atrapar las imágenes y las ideas me basta con este cebo de papel blanco: los dioses no pasarán sobre él sin dejar sus huellas como hacen los pájaros sobre la nieve.

Para atraer los pasos de la Emperatriz-del-Mar me basta con esta alfombra de papel que extendiendo; para conseguir que descienda el Emperador-del-Cielo me basta con este rayo de luna, con esta escalera de papel blanco.

#### V

Quiero escribir un poema que convoque al espíritu simultáneamente mediante una triple vía.

La primera es la de los Santos, allá en lo alto, por encima de nosotros retomando, recomponiendo cada uno de nuestros movimientos en una ofrenda solemne, su procesión por encima de nuestra historia.

La segunda es el poema mismo como un aluvión de palabras, como una avenida moderna abarrotada por una masa de gente que camina en el mismo sentido, cada cual libre entre sus vecinos.

La tercera, al otro lado del papel, es ese gran río que no alcanzamos a ver.

Para revelarlo necesitamos ese manojo de juncos repentino que interrumpe la corriente, ese centelleo de la luna bajo el vientre de una cerceta.

O simplemente una luciérnaga y su reflejo, esa lentejuela de fuego, única, que nos revela el enorme torrente invisible.

#### VI

En torno a mi palacio, dice el Rey, he construido un anillo de cielo, según parece ya no hay nada que me una a la tierra.

La hora del sueño ha venido, según parece algo comienza a ser libre debajo de mí, como el pontón en el mar de medianoche que comienza a lamentarse y a sufrir.

Que mis últimos huéspedes se apresuren (veo dos o tres pequeños carruajes, allí abajo, con sus farolillos encendidos, apresurándose en atravesar el desierto de grava).

Vamos a cortar el último puente.

## VII

Sobre el agua del antiguo foso todas las cosas se reflejan en mezclanza: de cerca o de lejos, no existe ninguna diferencia.

Allí veo el candil del vendedor de tallarines, una inmensa estrella le hace compañía entre aquellas dos hojas de nenúfar.

El colador del vendedor de buñuelos se ha vuelto eterno; a su lado distingo la lanzadera de la Tejedora-Celeste; su mano muy bien podría ir del uno a la otra.

Así, en el poema que aún no he escrito, no existe diferencia de tiempo o de lugar; todas las cosas están unidas por una secreta intimidad. Si la hoja tiembla es para que brille una estrella.

Todo ha dejado de morir.

## VIII

Lector, retén tu aliento medroso pues un hálito profano puede destruir la superficie mágica.

La brisa del mar se ha alzado, y en un segundo la página extendida ante ti se ha llenado de una escritura innumerable.

## IX

Una sola raspadura con la uña y la campana de Nara comienza a resonar y a retumbar.

Una sola palabra —redonda, sin ramificación alguna— que se abra al papel en toda su extensión, un solo carácter que el dedo no termine de trazar sobre la arena.

Y el alma entera se perturba en las profundidades supuestas de su inteligencia.

Una sola hoja de sauce posada sobre el cristal del estanque, y el cielo entero con sus astros y la tierra y el Palacio de los reyes y la ciudad que la vida ha abandonado.

De un extremo al otro de este tejido de sueño comienzan a temblar y a estremecerse.

La luna en el Séptimo Estrato del Cielo<sup>1</sup> es herida por la onda imperceptible.

<sup>1</sup> Séptimo Estrato del Cielo: como se sabe, a diferencia del cristianismo, para diversas doctrinas religiosas, desde los aztecas a los budistas o a los mahometanos, existen distintos estadios celestiales (siete, nueve, doce...) a los que los bienaventurados pueden acceder siguiendo una estricta jerarquía espiritual. Por otro lado, el término «ride» (que yo he traducido como «onda») puede significar también «arruga», su acepción más frecuente; imagen que no resulta extraña si pensamos en la luna como en una diosa avejentada por los años.

## X

Un pensamiento y su reflexión.

Una rama y su reflejo, una rama muy particular con las hojas hundidas en medio de otras hojas.

Y, poco después, el viento la agita por encima del agua en éxtasis, paciente, volviendo siempre a trazar el mismo signo, estudiando lentamente la respuesta.

Y, poco después, es ella la que permanece inmóvil y es el agua la que perezosamente se turba y disgrega el reflejo.

Respondiendo a ese impacto desconocido, en otra parte, allí abajo.

## XI

Me miro los pies para descubrir en ellos el sol.

En cuanto bajo los ojos, todo lo que antes no era sino confusión se ha tornado imagen en un recuadro, e incluso el movimiento se ha incorporado al intervalo del agua inmóvil.

A este carácter que significa *el agua* alguien le ha añadido un punto rojo que lo fija para siempre.

Como el artista que sobre una hoja ha trazado un punto, no importa dónde, con el extremo de su pincel.

Y sueña y aún no sabe —mujer, pino, océano— lo que a él añadirá.

Así mi mirada se clava en esta marca roja que cubre casi todo el estanque.

Y que no es el sol de hoy, sino testigo sumergido y ojo de numerosos espectáculos consumidos por el fuego.

Como las brasas de un hibachi<sup>2</sup> que sólo aguardaban mi llegada para extinguirse.

## XII

Yo habito el exterior de un anillo.

Al fin he comprendido que no es fuera, sino dentro, donde se yergue el muro del que soy prisionero.

Al fin he comprendido que para ir de un punto a otro es posible pasar por cualquier parte salvo por el centro.

<sup>2</sup> Hibachi: Desconozco el sentido exacto del término que no he podido encontrar en ninguno de los diccionarios consultados castellano-francés, francés-francés, pero por el contexto creo que se refiere a una especie de brasero cuyo vocablo japonés debió transcribir Claudel.

**Paul Claudel**

«Nadie al mirarla creyera / que había  
en su corazón / una desesperación...»

**Miguel Hernández**

«El más alto es Fco. Galán Campesino, Pedro Mateo Merino y Rosario. Campesino se enfadaba cada vez que me veía con el brazo tapado escondiendo el muñón de mutilación y me decía: ¡pero si eso es honra! ¡Chacha, es honra!»



«La niña que tiene un niño en brazos soy yo, Rosario, con un hermano mío; tendré aquí unos 9 años. En Villarejo de Salvanés, mi pueblo (Madrid).»

